

en evidencia la capacidad de penetración psicológica del narrador.

Como novela del paso de la infancia a la pubertad, esta obra es una contribución a la ficcionalización de las memorias de aventuras de carácter universal, que por la lograda elaboración literaria, por la frescura y el no escamoteo de las realidades que explora, se convierte en placentera y divertida, aleccionadora y provechosa para los lectores.

Sandra Gilbert y Susan Gubar

**The Madwoman in the Attic:  
The Woman Writer and the  
Nineteenth Century Literary  
Imagination**

New Haven: Yale University Press, 1979

Wendy Knapp

*Universidad de Kansas*

Sandra Gilbert y Susan Gubar proponen un análisis radical y subversivo: redefinir lo que hasta ahora ha sido la historia masculina escrita por los hombres. El primero de los seis capítulos que trae el libro presenta los fundamentos para reconstruir la historia literaria tradicional desde un nuevo punto de vista, y analiza algunas escritoras importantes del siglo XIX. Aquí, las autoras resaltan imágenes frecuentes en las obras de escritoras de aquella época, e inclusive de la nuestra. Las imágenes frecuentes son los espejos, los velos, la locura, el encierro y sobre todo ciertas representaciones de seres oprimidos por la sociedad y especialmente por los hombres. Los capítulos siguientes están dedicados a analizar en forma extensa las obras y las vidas de Jane Austen, Mary Shelley, Emily y Charlotte Bronte, George Eliot y Emily Dickinson.

Según el teórico Harold Bloom, el artista encuentra su propia identidad en medio de una lucha edípica en la que debe rechazar la tradición que le legan sus padres literarios. Esta relación entre el escritor y sus figuras paternas no deja

espacio a la mujer. ¿Qué papel juega ésta en aquella lucha masculina? Si aceptáramos la explicación de Bloom nosotras no tendríamos una tradición establecida contra la que pudiéramos rebelarnos. Gilbert y Gubar se manifiestan contra esta teoría y explican que la relación edípica no se aplica a las escritoras. Así, las mujeres tienen que encontrar su identidad buscando una historia, no rechazándola. Demuestran que el término "autor" tiene una fuerte connotación misógina y que la tradición creativa siempre ha sido considerada una relación filial entre padre e hijo. Según Bloom, todo es "a battle between strong equals, father and son as mighty opposites, Laius and Oedipus at the crossroads". Gilbert y Gubar explican, además, que esta actitud continúa todavía, y ofrecen algunas citas de escritores contemporáneos como William Gass, quien ha dicho: "Literary women lack that blood congested genial drive which energizes every great style". Gilbert y Gubar responden a esta acusación afirmando que las escritoras Austen, las hermanas Bronte, Shelley, Eliot y Dickinson, tuvieron que sufrir el ambiente victoriano y luchar contra la opresión que vivió la mujer creadora en el siglo XIX, y que estos sentimientos se ven reflejados en sus producciones poéticas y literarias.

Entre los temas tratados en el libro que comentamos son frecuentes las alusiones al encierro y la huida, a personajes con espíritu creador reprimido, y sobre todo al misogenismo, tan frecuente desde la época de Milton y su *Paraíso Perdido*. Milton ha sido para la mujer el gran inhibidor, y ésta ha debido encontrar una historia propia aun en contra de la influencia de la obra de Milton. Gilbert y Gubar enfatizan la idea de que quienes querían afirmar su autonomía de pensamiento y creación eran consideradas locas, poseídas por el demonio, o antisociales. Por eso, aquellas creadoras tenían que hacer valer sus ideas en formas sutiles de rebeldía. En la literatura de Jane Austen por ejemplo, el personaje se ajusta precisamente a su propia tradición victoriana. Calladamente esta escritora escondía su obra en su cuarto y su imagen pública era la de una mujer correcta y cortés, cumpliendo con las leyes que la sociedad de su época le imponía. Pero Gilbert y Gubar analizan la obra de Austen para resaltar los elementos radicales y subversivos en su estilo y en sus temas.

Respecto a la obra de Emily Bronte encontramos en el personaje Heathcliff la encarnación de la frustración y la locura de crear: sobre este cuerpo masculino la autora proyecta su rencor. Mary Shelley, por su parte, ha creado un mons-

truo, un huérfano, quien como la escritora, tiene que buscar su origen y entender su nuevo poder. Otras encubren sus identidades con nombres masculinos como George Sand y George Eliot. Gilbert y Gubar examinan los efectos psicológicos y literarios de la negación de la identidad femenina en estas dos poetas.

Lo que impresiona más en *The Woman in the Attic* es la interpretación novedosa que hace de un viejo mito occidental; la tradicional oposición entre Blanca Nieves y la madrastra perversa. En esta situación se presenta el dilema de la mujer rechazada por la sociedad, ángel o monstruo: Blanca Nieves es la mujer sin historia, protegida en una caja de vidrio, al servicio de los enanos y querida por los hombres. La madrastra, por el contrario, es la mujer creativa, ambiciosa de poder y que tiene su propia historia. Pero ésta, como la loca en el desván, está condenada a ser tachada de demoníaca, y no puede ser aceptada como artista, con poder e intelecto. Estas figuras ejemplarizan bien la perspectiva asumida por Gilbert y Gubar. Así, el libro se constituye en un vínculo válido entre el feminismo y la literatura, ofrece no sólo las bases para una nueva interpretación de escritoras conocidas sino también un marco para la enseñanza de la literatura femenina del siglo XIX y sobre todo cuestiona a fondo la posición de la escritora dentro de una historia hecha por hombres. Es decir, se trata de un estudio que sorprenderá a quienes le han cerrado las puertas a la mujer en el mundo literario.

**Catherine Legrand**  
**Frontier expansion and**  
**peasant protest**  
**in Colombia 1850-1936**

Albuquerque: University  
of New Mexico Press, 1986

Maurice P. Brungardt  
*Loyola University, New Orleans*  
(Traducción de Margarita Vélez)

Este valioso libro investiga el desarrollo de la colonización (frontier) en Colombia entre 1850 y 1936. La historia de la colonización explica en parte los patrones de la tenencia de la tierra en

Colombia y constituye un marco amplio para entender en parte la violencia rural colombiana.

Algunos lectores se confundirán con la palabra colonización (frontier) utilizada con frecuencia en títulos de historia colombiana, y pensarán que lo que menos les interesaría encontrar sería el tema de los "macheteros" al estilo de *La vorágine*, tomando posesión de las selvas del país. El término "colonización", según una definición no muy sobresaliente de Turner, puede aludir a hechos marginales, tangenciales al flujo principal de la historia. Sin embargo, los historiadores podrán interesarse en su estudio cuando tales hechos se transforman en algo central, o cuando están localizados en una zona intermedia entre la civilización y la selva en donde ciertas instituciones y estructuras adquieren alto relieve.

LeGrand, en forma apropiada, usa la palabra colonización en su estudio y evalúa un buen número de trabajos, especialmente el ya clásico de James Parson, *Antioqueño Colonización in Western Colombia* (Berkeley, 1949). A continuación, ella estudia aquellos territorios a donde tanto empresarios como campesinos se sintieron arrojados y en donde tuvieron que competir por el control de tierras valiosas, a medida que el desarrollo del país, y los conflictos, se veían acrecentados por el aumento de la población y el de las exportaciones, en especial en el siglo veinte.

Una parte interesante del estudio de LeGrand es que la mayoría de estas zonas está localizada no muy lejos de ciudades importantes como Bogotá o Santa Marta, cerca a rutas de transporte como el río Magdalena o los ferrocarriles, o en zonas de productos de exportación como el café o el banano. Un buen ejemplo es Sumapaz, una de las zonas de mayor conflicto por la protesta campesina, que está localizada a menos de 55 kilómetros de Bogotá. A primera vista, el término colonización sugiere sitios retirados como el Chocó o los Llanos Orientales, tal como fue usado en estudios importantes como el de William Sharp, *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810* (Norman, 1976) y el de Jane Rausch, *A Tropical Plains Frontier: The Llanos of Colombia, 1531-1831* (Albuquerque, 1984). En estas condiciones, el término colonización tal vez deba ser redefinido.

A causa de su especial configuración geográfica, principalmente por sus tres cordilleras y sus muchas ramificaciones, Colombia es una maravilla ecológica, cuyas formas de ocupación por los humanos se han extendido como una colcha loca de retazos desde épocas precolombinas. En Colombia, con frecuencia, las tierras valdías o mar-